

# LA CONTENCIÓN DE LOS ALCMEÓNIDAS, SEGÚN HERÓDOTO: LA BODA DE AGARISTA Y MEGACLES

Ángel Ruiz Pérez 

Universidad de Santiago de Compostela (España)

[angel.ruiz@usc.es](mailto:angel.ruiz@usc.es)

## RESUMEN

Se estudia en detalle el episodio del certamen de bodas organizado por el tirano Clístenes de Sición para su hija Agarista, que conservamos solamente en Heródoto (6.126-131). El resultado, con la victoria contra pronóstico de Megacles, miembro de la familia Alcmeónida, frente a otro ateniense, Hipoclidés, un contendiente en principio más destacado, se explica por el modo como Heródoto utiliza, en su modo de narrar el episodio, los términos referidos a la prudencia y contención, que considero que cuadran especialmente a Megacles. Para atribuirle esas cualidades distintivas, se realiza un análisis exhaustivo del término central de todo el episodio, el verbo *κατέχω*, clave de comprensión del conjunto, contextualizándolo en el estudio en profundidad de los aspectos históricos, literarios y folklóricos más definitorios del episodio, que no sería ni muy crítico con la tiranía ni con los Alcmeónidas.

**PALABRAS CLAVE:** Heródoto, tiranos griegos, literatura e historia, simposios, tradición y literatura.

THE RESTRAINT OF THE ALCMAEONIDS, ACCORDING TO HERODOTUS:  
THE WEDDING OF AGARISTE AND MEGACLES

97

FORTVNATAE, N° 42; 2025 (2), PP. 97-113

## ABSTRACT

The episode of the wedding contest organized by the tyrant Cleisthenes of Sicyon for his daughter Agariste, that we only preserve thanks to Herodotus (6.126-131), is studied in detail. The result, with the against-the-odds victory of Megacles, a member of the Alcmaeonid family, against Hippoclidés, the Athenian who was in principle the most prominent contender, is explained by the way in which Herodotus uses, in his way of narrating the episode, the terms referring to prudence and restraint, which I consider to be especially appropriate for Megacles. To attribute these distinctive qualities, an exhaustive analysis is carried out of the key term of the entire episode, *κατέχω*, fundamental to understanding it, in the context of an in-depth study of the most defining historical, literary and folkloric aspects of the episode, which does not appear to be very critical of tyranny nor of the Alcmaeonids.

**KEYWORDS:** Herodotus, Greek tyrants, literature and history, symposion, folklore and literature.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2025.42.05>

FORTVNATAE, N° 42; 2025 (2), pp. 97-113; ISSN: e-2530-8343

[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



En este trabajo se estudia el relato que hace Heródoto del concurso de pretendientes organizado por el tirano Clístenes de Sición para su hija Agarista, en el que creemos que focaliza el resultado en torno a una cualidad concreta, la contención de Megacles, miembro de la familia de los Alcmeónidas, frente a la actitud desinhibida de su principal rival, Hipoclides.

## 1. ANTECEDENTES: EL EPISODIO DE ALCMEÓN

Un antecedente importante en la historia de los Alcmeónidas lo introduce Heródoto con un relato (6.125) sobre un miembro anterior de la familia, Alcmeón, que se hizo rico gracias a su descaro: Creso, rey de Lidia, famoso por sus riquezas y agradecido por la ayuda de este en Delfos, le ofreció todo el oro que se pudiera llevar encima de sí; Alcmeón se vistió de tal modo que se pudo llevar encima una gran cantidad de oro, también en polvo, en las ropas, en los coturnos que se calzó y hasta dentro de la boca. Al final, «asemejándose a cualquier cosa menos a un hombre»<sup>1</sup>, la visión de su figura cubierta de oro provocó la risa de Creso, que le dio a Alcmeón todavía más riquezas: fue el inicio de la riqueza familiar de los Alcmeónidas.

Thomas (1989: 266) lo ve como una historia graciosa a costa de Alcmeón, al que califica de grosero por mostrar tan a las claras su codicia. Para Hornblower y Pelling (2017: 272) su actitud, muy distinta de la de Solón a la vista de las riquezas de Creso, es bufonesca, porque va vestido como un oriental, un lidió, con coturnos (que eran asociados a lo teatral y lo femenino), presentando una figura gorda y ridícula.

Esas opiniones críticas con Alcmeón no tienen en cuenta la eficacia de su actitud utilitaria, que es la que, al fin y al cabo, cimenta la futura riqueza familiar. Müller (2006: 245) lo ve como al Ulises de la *Odisea*, alguien que aúna astucia, descaro y afán de riquezas. A Ulises nos lo podríamos imaginar actuando como Alcmeón, si con ello pudiera aumentar el patrimonio familiar. A este su descaro le hizo posible el competir con cuadrigas en los Juegos Olímpicos, algo al alcance de muy pocos. Müller (2006: 250) recuerda que el relato se le puede reconocer un aire de cuento popular, con su gusto por lo poco convencional, lo sorprendente y un tono cómico: acierta así a encuadrar mejor el episodio, considerando el conjunto, no solamente la reacción inicial de Creso ante la figura risible con la que aparece Alcmeón.

## 2. LOS PRETENDIENTES DE AGARISTA EN SICIÓN

El relato sobre Alcmeón prepara el camino para que Heródoto se explaye en el relato sobre otro Alcmeónida, que participa del concurso de pretendientes a la boda de Agarista, hija del tirano Clístenes de Sición (6.126-131), que es el episodio que vamos a comentar en detalle.

<sup>1</sup> Para los textos de Heródoto uso, salvo indicación contraria, la traducción de Carlos Schrader.

Clístenes de Sición convoca, aprovechando la celebración de los Juegos Olímpicos, a candidatos dispuestos a competir por la mano de su hija, «reteniéndolos durante un año» (*κατέχων ἐνιαυτόν*) junto a él, mientras pone a prueba sus cualidades, en concreto «valía personal» (*ἀνδραγαθίη*), «inclinaciones» (*όργη*), «educación» (*παιδευσις*) y «carácter» (*τρόπος*), individualmente y también en la relación con los demás; los más jóvenes hacen también ejercicios físicos (*γυμνάσια*) y a todos los examina con atención en los banquetes (*ἐν τῇ συνεστίῃ διεπειρᾶτο*). Acuden griegos muy ufanos «de su valía personal y de su patria», o más literalmente «hinchados» (*ἐξώγκωμενοι* 6.126.3)<sup>2</sup>. Es como otro concurso olímpico: para ellos Clístenes construye un estadio y una palestra.

A continuación, incluye una lista de participantes: Esmindírindes de Síbaris y Dámaso de Siris, una ciudad vecina (6.127.1); Anfimnesto de Epidamno y Males de Etolia (6.127.2); del Peloponeso, Leocedes de Argos, el arcadio Amianto, el azanio Láfanes y el eleo Onomasto (6.127.3). De Atenas llegan el Alcmeónida Megacles y también Hipoclides, que destaca como el más rico y apuesto. Además, están presentes Lisanias de Eretria, Diactóridas de Tesalia y Alcón de Molosia (6.127.4).

Clístenes los «retuvo (*κατεῖχε*) a su lado durante un año» y los trató con gran hospitalidad (6.128.1). Pero cuando llega el día de la decisión, tiene su atención puesta en dos atenienses, Hipoclides y Megacles. El que mejor le parecía de los dos, por su *ἀνδραγαθίη* «valía personal» y porque además tenía parentesco con los Cipselidas de Corinto, era Hipoclides.

El día del banquete en el que se iba a realizar la designación del elegido se hizo una hecatombe de bueyes y todo el pueblo de Sición fue invitado (6.129). Compitieron los pretendientes con temas musicales y de elocuencia en el banquete. En ese contexto Hipoclides dijo a un flautista (*αὐλητής*) que tocase un aire de danza (*αὐλῆσαι ἐμμαλείνην*) para, a continuación, lanzarse a bailar encima de una mesa primero unos aires laconios (*Λακωνικὰ σχημάτα*) y luego otros áticos (*ἄλλα Αἰτικά*)<sup>3</sup>. La actitud de Hipoclides muestra a una persona excitada y además se dice que, literalmente, «sujetaba mucho a los demás» (*κατέχων πολλὸν τοὺς ἄλλους*) y daba órdenes al flautista, lo que molestó a Clístenes, al fin y al cabo anfitrión de la fiesta<sup>4</sup>. Pero después de los aires laconios y áticos Hipoclides comienza a bailar cabeza abajo, mientras hace movimientos con las piernas como si fueran manos (*τοῖσι σκέλεσι ἔχειρονόμησε*)<sup>5</sup>. Hipoclides había estado dando pasos de baile, primero laconios, luego áticos: ahora los da, pero con los pies en el aire.

<sup>2</sup> Haciendo eco de la descripción de Alcmeón, cuando apareció «hinchado» (*ἐξώγκωτο* 6.125.4) de oro en el episodio que acabamos de mencionar.

<sup>3</sup> Como precisa Calderón (2024: 91) estudiando la terminología musical.

<sup>4</sup> Según Hornblower y Pelling (2017: 283) era el anfitrión quien indicaba el inicio de la música. Pero es Hipoclides quien se adelanta a dar la orden: *οἱ Ἰπποκλείδης ἐκέλευσέ* (6.129.2) y *ἐκέλευσέ* (6.129.3).

<sup>5</sup> McQueen (2000: 219) lo traduce con la expresión ‘gesticulaba con las piernas’. Olson (2018: 259) piensa que los movimientos de las piernas estarían a medio camino entre bailar y dar golpes de boxeo, aunque con más cercanía al baile (2018: 263). Lo que distingue la *χειρονομία* de la *σκιομαχία* es la música, en concreto el uso del *αὐλός*.

En este momento Clístenes ya había decidido rechazarlo como posible yerno, pero primero se contuvo (*κατέχει ἐώντον*) hasta que llegó ese momento del baile cabeza abajo y, sin poder contenerse ya (*οὐκέτι κατέχειν δυνάμενος*), le dijo: *ὦ παῖ Τισάνδρου, ἀπορχήσαο γε μὲν τὸν γάμον* «Hijo de Tisandro, a fe que con tus bailes has dado al traste con la boda». Hipoclidés le contesta: *οὐ φροντὶς Ἰπποκλείδη*, «A Hipoclidés le tiene sin cuidado».

Heródoto expresa la razón del modo de reaccionar de Clístenes por medio de la hendíadis *διὰ τὴν τε ὅρχησιν καὶ τὴν ἀναιδείην*, que para Hornblower y Pelling (2017: 284) es una manera de indicar que en el baile se le vieron las desnudeces a Hipoclidés<sup>6</sup>. En cambio, Levaniouk (2022: 160-161) duda de que Hipoclidés muestre sus vergüenzas en el baile, pues piensa que no tenía por qué hacerlo cabeza abajo, bastaba con que se pusiera con la cabeza en la mesa y moviera alternativamente las piernas sobre ella. El hecho cierto es que Clístenes ya estaba incómodo por la desvergüenza de Hipoclidés desde antes, desde que comenzó a bailar<sup>7</sup>.

Acabado el concurso, Clístenes le da a cada uno de los participantes un talento de plata, una gran suma de dinero, como compensación por haberlos tenido retenidos allí un año. Elige como marido para su hija al otro ateniense, Megacles, el hijo de Alcmeón: aquí tenemos a otro antepasado de la familia de los Alcmeónidas, a la que pertenecieron Clístenes, Pericles y Alcibíades. De hecho, el excuso se cierra con el anuncio del nacimiento de Pericles. Como Clístenes de Sición tuvo el poder entre el 600 y el 560, ese es el arco temporal en el que se sitúa el episodio.

### 3. LA CONTENCIÓN COMO CLAVE NARRATIVA

En mi opinión, la clave del episodio está en un verbo, *κατέχω*<sup>8</sup>, con el significado básico de ‘contener’, que se usa cinco veces en ese pasaje de Heródoto, cuatro con Clístenes de sujeto, que es quien «pone a prueba la resistencia» de los participantes en el concurso nupcial y que «sufre una prueba» en el único momento que

<sup>6</sup> Que el chiste de todo el episodio iría por ahí se podría apoyar también en el uso de *ἀπορχήσαο*, donde Ogden (1997: 117) entrevé un eco de *όρχις*, ‘testículo’: lo traduce ‘you have ballsed up your marriage’. También Ateneo (14.628 c-d) lo entendía así, pues se refiere a Hipoclidés como alguien *φορτικῶς ὀρχησάμενον*, «bailando en una postura vulgar». Según Biebas-Richter (2016: 280 n. 5, donde remite a Pekridon-Gorecki, 1989: 95-96) los griegos no llevaban ropa interior, lo que demostraría a las claras que se produce una escena llamativamente impúdica.

<sup>7</sup> Levaniouk recoge en el mismo trabajo una noticia actual de un novio de la India al que plantó su novia el día de la boda, avergonzada del baile que este había hecho delante de todos. Es posible, piensa Levaniouk, que Hipoclidés a pesar de llevar un año compitiendo y siendo teóricamente consciente de lo que estaba en juego, diera al traste con todo justo al final, no por una escena escandalosa, sino simplemente ridícula.

<sup>8</sup> Para Hornblower y Pelling (2017: 283) *κατέχω* «is a keyword of this story», pero el hecho es que no entran a comentarlo en detalle.



alguien realiza en lugar de él la acción de *κατέχω*, en concreto Hipoclides, ‘conteniendo’ a los demás participantes en el banquete. Pero veámoslo en detalle:

Hay un pasaje donde aparece dos veces el verbo:

ἀπικομένων δὲ τούτων (...) κατέχων ἐνιαυτὸν διεπειρᾶτο αὐτῶν (...) ὅσον γὰρ κατεῖχε χρόνον αὐτούς, τούτον πάντα ἐποίεις καὶ ἄμα ἔξεινιζε μεγαλοπρεπέως  
A su llegada, [Clístenes] los retuvo durante un año y puso a prueba [su valía personal] (...); durante todo el tiempo que los retuvo a su lado se dedicó constantemente a esa tarea [probarlos en varios aspectos] y además los agasajó espléndidamente (6.128.1).

El otro pasaje es más problemático y ha dado lugar a discusiones sobre su significado preciso:

προϊούστης δὲ τῆς πόσιος κατέχων πολλὸν τοὺς ἄλλους ὁ Ἰπποκλείδης ἐκέλευσέ  
οι τὸν αὐλῆτὴν αὐλῆσαι ἐμμελείην,

La sobremesa se iba prolongando, cuando Hipoclides, cuyo ingenio eclipsaba sensiblemente al de los demás, le pidió al flautista que hiciera el favor de interpretar una pieza de danza (6.129.2).

Para Scott (2005: 426) el significado concreto es «controlar o contener» (‘check or restrain’). En mi opinión, ese significado básico de ‘contener’ en el contexto concreto se podría traducir por ‘imponerse a’, como lo había dicho ya Müller: ‘contener’, ‘superar’<sup>10</sup>. La contención es aquí contención de los demás, una actitud extraña, que inicia la senda de descontrol de Hipoclides, justamente comenzada, paradigmáticamente, con un acto de «contención».

Hay otros pasajes de Heródoto que tienen el mismo significado de «contener, retener a alguien», también contra su voluntad:

ἀνεψιὸς Ἰστιαίου τοῦ Λισαγόρεω, τὸν ὁ Δαρεῖος ἐν Σούσοισι κατεῖχε («primo de Histieo, hijo de Liságoras, a quien Darío tenía retenido en Susa» 5.30.2). Lo mismo más adelante: Ἰστιαῖον τὸν Μίλησιον, τὸν ὁ Δαρεῖος κατεῖχε χρόνον ἥδη πολλὸν («Histieo de Mileto, a quien Darío retenía en su corte desde hacía ya mucho tiempo» 5.106.1).

ταῦτα δὲ ὁ Ἰστιαῖος ἐποίεις συμφορὴν ποιεύμενος μεγάλην τὴν ἐωυτοῦ κατοχὴν  
tὴν ἐν Σούσοισι («Histieo actuaba de esta manera porque se sentía sumamente

<sup>9</sup> Con lo que se alinea con Powell (1938 s. v.), que traducía por ‘reprimir’ (‘repress’), frente a otras propuestas en la línea de ‘superar a otros en una prueba’ (‘outstripping the others in the contest(s)’ o la propia traducción de Schrader que recojo arriba, pero le parece que, como va después de la ronda de bebidas, podría ser ‘ir por delante en la borrachera o mantenerse sobrio a pesar de la mucha bebida’ (‘ahead in drunkenness or holding his liquor’).

<sup>10</sup> Müller, 2006: 254, n. 106: ‘niederhalten’ = ‘übertreffen’. Recordaba además la traducción de Nenci (1998: 137): «Ippoclide, che molto superava gli altri» Por su parte, McQueen (2000: 218) lo traduce por «mantener virtualmente hechizados a los demás» (‘virtually holding the others spellbound’), que quizás parece de traducción demasiado libre de un hecho más concreto.

contrariado por su estancia forzosa en Susa» 5.35.4). κατοχὴ se podría traducir por ‘confinamiento’.

εἰ δὲ ταῦτα μὲν οὐ ποιήσουσι, οἱ δὲ πάντως διὰ μάχης ἐλεύσονται, τάδε ἡδη σφι λέγετε ἐπηρεάζοντες, τὰ περ σφέας κατέξει. («Si no deponen su actitud y se empeñan en presentar batalla, amenazadles detallando sin ambages las calamidades que, indefectiblemente, se cernirán sobre ellos» 6.9.4). Más literalmente, «que les acorralarán».

[Se quedan en las Termópilas los de Tebas:] κατεῖχε γὰρ σφέας Λεωνίδης ἐν ὁμήρων λόγῳ ποιεύμενος («pues Leónidas los retenía en calidad de rehenes» 7.222.1).

καὶ οὐτε σφέας Εὐρυβιάδης κατέχειν δυνήσεται οὐτε τις ἀνθρώπων ἄλλος («Ni Euríbáides, ni ninguna otra persona, conseguirá retenerlos» 8.57.2).

[En la retirada de los persas] ἐνθαῦτα δὲ κατεχόμενοι («Mientras estaban retenidos» [para cruzar el Helesponto] 8.117.2).

Poco más adelante, volviendo al episodio que estamos comentando, aparece repetido el verbo κατέχω, aquí con el significado concreto de «contenerse» a uno mismo:

Κλεισθένης (...) ἀποστυγέων γαμβρὸν ἂν οἱ ἔτι γενέσθαι Ἰπποκλείδεα διὰ τὴν τε ὅρχησιν καὶ τὴν ἀναιδείην, κατεῖχε ἐώντον. (...) ὡς δὲ εἶδε τοῖσι σκέλεσι χειρονομῆσαντα, οὐκέτι κατέχειν δυνάμενος εἶπε

Clístenes (...), desechó ya la idea de que Hipoclidés llegara a convertirse en yerno suyo debido a la indecente exhibición de baile, pero se contuvo (...); cuando vio que ejecutaba unas pantomimas con las piernas, no pudo contenerse por más tiempo y exclamó (...) (6.129.4).

También hay otros tres pasajes de Heródoto, que haya visto, donde se ve el mismo matiz de significado concreto de este verbo:

(...) Ἀθηναῖοι· ὄρκιοισι γὰρ μεγάλοισι κατείχοντο δέκα ἔτεα χρήσεσθαι νόμοισι τοὺς ἂν σφι Σόλων θῆται [Solón se va de Atenas y] «los atenienses se habían obligado por juramentos solemnes a observar, durante diez años, las leyes que Solón les promulgara» (1.29.2).

Αλέξανδρος δὲ ὁ Ἀμύντεω παρεών τε καὶ ὄρέων ταῦτα, ἅτε νέος τε ἐών καὶ κακῶν ἀπαθής, οὐδαμῶς ἔτι κατέχειν οἶος τε ἦν, ὥστε δὲ βαρέως φέρων εἶπε πρὸς Ἀμύντην τάδε. «Sin embargo su hijo Alejandro, que se hallaba presente, viendo también lo que ocurría, debido a su juventud y a que no había conocido desgracia alguna, fue totalmente incapaz de seguir conteniéndose, por lo que, montando en cólera, le dijo a Amintas lo siguiente (...)» (5.19.1).

οἱ δὲ γελάσας τε καὶ κατασχὼν πολλὸν χρόνον, ... [Jerjes] «se echó a reír y, tras un largo silencio (...)» (8.114.2)<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Como Schrader, Powell, 1938, *s. v.* traduce por ‘estar callado’, ‘be silent’, aunque literalmente es ‘aguantando un tiempo largo’.



He agrupado los demás significados de *κατέχω* en Heródoto en unas cuantas denominaciones: ‘allegar barcos a la costa’ (6.101.1 (bis), 7.59.3, 7.188.1, 8.44.1, 8.42.1), ‘guardar dinero’ (1.89.2, 4.43.7, 7.164.2), ‘dominar un espacio, una realidad intangible’ (1.65.1, 1.111.2, 2.26.1, 5.10.1, 6.40.2, 9.24.1), ‘dominar/estar sometido política o tiránicamente’ (1.59.1, 3.143.2, 5.78.1, 5.91.1, 8.61.1). Más problemático es un oráculo: 1.67.4), ‘dominar por las armas un territorio’ (5.15.2, 5.45.1, 5.72.3, 8.76.1). Se entrevé un significado común de ‘guardar’, ‘sujetar’, ‘contener’, con un uso marítimo concreto de ‘llover barcos acercándolos a la costa’. Lo interesante es que en los capítulos que nos afectan el significado es de ‘contener’ o ‘contenerse’, dándoles una unidad que vamos a seguir explorando.

#### 4. LA HISTORICIDAD DEL EPISODIO DE LOS PRETENDIENTES

Todo el episodio de los pretendientes (6.128-30) destaca por la viveza de expresión, que hace cercana y llena de humor una situación potencialmente tensa. Tiene rasgos de cuento, pero los protagonistas son históricos y aparecen nombres que no se pudo inventar Heródoto, además de la anécdota final con la frase célebre de Hipoclides, que también podría provenir de una situación real concreta.

El contexto es de simposio, pero en una celebración que abarca toda la ciudad, como recuerda Scott (2005: 426): un cruce entre un simposio solamente para varones y una fiesta pública para todos. Para Wecowski (2014: 70), la discusión final entre Hipoclides y Clístenes es casi más un agón de intercambio de agudezas de banquete; es decir, lo que se ve como desenlace de un episodio podía formar parte de los momentos de réplicas agudas que formaban parte tradicional del simposio. Wecowski explica que es verdad que Hipoclides resultó ser un comensal arrogante. Quizá el problema esté en la mezcla de escenarios convertida en detonante narrativo, que lo que era parte del simposio se convierta en una situación pública, con una conclusión demoledora e inesperada. Ese simposio sería problemático porque el tirano domina sobre ese espacio, mientras que en un simposio normal los participantes en los concursos de agudeza eran los que decidían sobre el ganador: era de rigor para los participantes el anunciar, o simplemente aplaudir, al vencedor<sup>12</sup>. Stephanie West (2015: 22) se centra en el formato de simposio más en concreto, estudiando si en ese contexto se da una competición musical y de habilidades de expresión<sup>13</sup>. Claramente en

<sup>12</sup> La frase final οὐ φροντὶς Ἰπποκλείδῃ, llena de descaro, es un dímetro yámbico cataléctico según Stephanie West (2015: 23), por lo que cabría como canción de simposio. Algunos han pensado en una expresión proverbial adaptada a este contexto narrativo, pero según Kazanskaya (2015: 49) lo más probable es lo contrario, una situación concreta que da lugar a que la frase se convierta en proverbial. Strasburger (1955: 16) piensa en una anécdota risible como las que se contaban en contextos de simposio.

<sup>13</sup> Son 14 personas en total en ese ámbito más reducido, un buen número para un banquete, de comensales recostados en 7 sillones, de dos en dos. En nota West (2015: 22, n. 49) señala lo difícil

ese contexto, que acaba siendo de habilidades de baile, es cuando Hipoclides sobrepasa todos los límites y queda por ello descartado de la competición.

Todo tiene un sabor a épica, con posibles paralelos en relatos como los de los pretendientes de Helena en las fuentes más antiguas<sup>14</sup>. Incluso puede ser que el proceso fuese orquestado por el tirano mismo para conformarse al modo de las mejores prácticas de la épica (Murray, 1993: 203). Estaríamos entonces ante un caso de la vida imitando al arte, algo que ya había propuesto McGregor (1941: 270), que se remite a Grote para señalar que suena todo a épico y la semejanza es significativa. Lo que plantea es que Clístenes, teniendo familiaridad con relatos como el de los pretendientes de Helena, hizo deliberadamente algo similar con los de su hija, para darle ese aire grandioso que invitase a la comparación con antecedentes prestigiosos.

Sin embargo, Hornblower (2014: 229) recuerda que los detalles llamativamente precisos, como son los nombres de los pretendientes, podrían responder también a lo que Roland Barthes llamó «el efecto realidad», la mejor ficción mejorada con detalles circunstanciales. De todos modos, no niega una base real del episodio, a pesar de los elementos propios de *folktale*. Antes ya recordó Legrand (1948: 46) que el episodio de Alcmeón con Creso, y podemos añadir perfectamente el de Hipoclides, se encuadran en relatos similares de orígenes de familias destacadas, mitad admirativos mitad satíricos que siempre han tenido éxito a la hora de contar los orígenes de grandes fortunas. También Thomas (1989: 272) los ve como relatos populares, entretenidos y a la vez vagamente críticos con la familia Alcmeónida, de la que se sugiere que tenían fama de avaricia y de cercanía a las tiranías. Vemos más acertado a Müller (2006: 263), que recordaba que el primero que planteó la historicidad del episodio fue McGregor (1941), pero él (2006: 264) veía imposible aceptarla tal como está en el texto: lo más que puede asegurar es que es una construcción poética. Hasta la anécdota del baile de Hipoclides tiene un paralelo de folklore, como veremos. Müller (2006: 266) delimita un núcleo histórico, la boda de Agarista con Megacles y la rivalidad entre las familias de Hipoclides y Megacles; de ahí surgiría una narración novelesca con el relato de los pretendientes (Müller, 2006: 269-276).

---

que es precisar qué quiere decir τῷ λεγομένῳ ἐς τῷ μέσον: 'hablar sobre un tema determinado' (Rawlinson), 'hablar en compañía' (de Sélincourt), 'hablar en público' (Waterfield); ella sugiere además: 'juego de pruebas y relatos'.

<sup>14</sup> Sobre ello, Müller (1824: 164); Aly (1921: 159-160), Griffin (1990: 72-76); Scott (2005: en 6.126.3 y 6.128.1); Müller (2006: 229 con n. 13). Especialmente Griffith (2006: 136). Para Bertelli (2006: 75-76) hay ecos del relato de los pretendientes de Helena en el *Catálogo* hesiodeo (Hes. fr. 200-204 M.-W.) o en Estesícoro (fr. 190 PMG = 87 Finglass), donde se dice que los pretendientes destacaban en γένος καὶ κάλλος. Hornblower y Pelling (2017: 276) recuerdan también a los pretendientes de la *Odisea* y al pasaje de Píndaro (P. 9.103-25) sobre las hijas de Anteo y las de Dánao. Por otro lado, está el paralelo de los pretendientes que con Pélope compitieron por Hipodamía, con el contexto deportivo olímpico de fondo y un número total de 13, similar al de pretendientes del episodio de Heródoto (Hes. F 259 M.-W.).

El caso de Alcmeón se define por su espectacularidad, pero el episodio en el que acaba ganando su familiar Megacles destaca justamente por su sencillez, donde no hay nada que resulte extemporáneo o chocante en su actitud. El que causa el escándalo, Hipoclides, es el que estaba llamado a vencer pero –y esta es la tesis que se defiende en este artículo– fue derrotado por su falta de contención personal, precedida de una detención de sus compañeros pretendientes. En ese contexto queda mucho más clara la virtud de Megacles, el que hasta ese momento iba detrás de él en el parecer de Clístenes.

A Wesselman (2011: 184) le resultaba irritante que al final los que acababan siendo los astutos fueran los Alcmeónidas: Alcmeón habría sido un *trickster* en el episodio del oro de Creso, pero también parece que el auténtico *trickster* acaba siendo Megacles, que gana al final cuando no actúa, porque se puede considerar que estaba en una posición a la par que Hipoclides en los momentos finales de la prueba; este se desbanca a sí mismo, mientras que Megacles se contiene y eso no es por una cuestión de debilidad de carácter, pues como recuerda Wesselman (2011: 186), ese mismo Megacles, en otra situación contada por el mismo Heródoto (1.59-61), ayudó a Pisístrato vistiendo a una mujer como Atenea y llevándola en procesión; luego le dio a su propia hija en matrimonio, en una muestra de posibilismo político en la misma línea.

Que Megacles no ganó simplemente ‘a falta de otro mejor’<sup>15</sup>, se podría sostener con la comparación de los datos que trae a colación Athanassaki (2013: 100) sobre otro Megacles, el que aparece muy activo en el ámbito público en torno a la batalla de Maratón: tres años después de esta fue condenado al ostracismo por ser «amigo de los tiranos» (φίλος τῶν τυράννων). Píndaro, al año siguiente, el 486, en la *Pítica* 7 no mencionaba nada de eso en su elogio de la familia, cuando alababa la victoria de Megacles en las pruebas deportivas y la reconstrucción del templo de Delfos por parte de los Alcmeónidas, con un objetivo final de extender la honra panhelénica de Atenas. A ese Megacles es a quien Píndaro le avisa de la envidia que se activa ante las buenas acciones (φθόνον ἀμειβόμενον τὰ καλὰ ἔργα, 19): para Athanassaki es un aviso de que «menos es más». Ese otro Megacles curiosamente también cayó en el exceso del lujo. Retornaría a Atenas, pero volvió a ser condenado al ostracismo en el 471. También Athanassaki (2013: 102-103) recuerda que se han encontrado *ostraca*, probablemente del 471, donde se comprueba que Megacles no era visto como «amigo del pueblo». Se menciona en ellas la maldición de Cílon, su arrogancia y ostentación (manifiesta en el hecho de criar caballos), su relación con las obras de Delfos, el hecho de ser adulterio, protirano, sospechoso de medismo, incluso su pelo original, quizás largo, cuando la moda era cortárselo, para evitar ser relacionado con el afeminamiento oriental, o quizás dejárselo suelto, como hizo luego también su descendiente Alcibíades. Incluso hay un *óstracon* con un escudo, quizás en relación

<sup>15</sup> «By default», para Irwin, 2005: 66, Ormand, 2014: 233 y Lateiner, 2015: 120 n. 58.

con el episodio de Maratón. Más interesante aún, según Athanassaki (2013: 104), es que hay también una comparación con Alcibíades, que tenía muchas más cualidades que Megacles, pero también paralelos claros con él, empezando por el pelo. Las bromas de Aristófanes en *Los acarnienses* y *Las nubes* sobre Megacles podrían ser señal de que en la década del 420 se veía una relación entre este y Alcibíades, que puede estarnos aquí insinuando Heródoto. Alcibíades estuvo varias veces en riesgo de ostracismo, era conocido por su estilo de vida lujoso y sin límites, criando caballos, conocido como adulterio; también se le acusaba de avaricioso y arrogante. Para Harrison (2024: 26) es muy posible que en las historias de Alcmeón y Megacles se proyectara hacia atrás la fama de sus descendientes, el Megacles de mismo nombre y Alcibíades.

## 5. PARALELOS ENTRE ALCMEÓN Y MEGACLES Y EL MODELO ODISEICO

Seguramente lo más destacable es el paralelo entre el episodio de Alcmeón cuando se reboza en oro y este en el que Megacles vence a base de contención. Como recuerdan Hornblower y Pelling (2017: 281), se establece explícitamente la conexión de la historia de Megacles con la de Alcmeón y Creso, y por lo tanto su relación (6.127.4): los dos consiguen, por medios diversos, aumentar la fortuna familiar. Vido (2011: 69) recuerda la riqueza de Clístenes de Sición, evidente en todo el relato: hospedaba a forasteros a todo lujo (ἔξεινίζε μεγαλοπρεπέως 6.128.1), mató cien bueyes, invitó a todos los sicionios y dio un talento de plata a cada uno de los pretendientes. El éxito de Megacles es lograr un casamiento muy ventajoso por medio de un ejercicio de contención, de no significarse. Ya antes había sido examinado de rasgos básicos de carácter, como recuerda también Vido (2011: 70), y de habilidades sociales: Megacles gana por su saber estar. Alcmeón y él lo hacen de modos totalmente opuestos, pero logran el mismo objetivo.

Ya mencionamos el paralelo de Odiseo, que no oculta en ningún momento de sus viajes su deseo de aumentar su patrimonio y al final logra amasar una fortuna, que en un ejercicio fascinante de persuasión y encanto ante los feacios, le resarce de la que perdió en el naufragio que le dejó varado en la isla de Calipso. El suyo es un formidable ejercicio de contención sobre todo cuando vuelve disfrazado a su palacio de Ítaca, hasta que se impone en el concurso de pretendientes con el arco. Mientras, por su vestimenta y rasgos aviejados, pareció durante un tiempo el menos agraciado de todos; los demás pretendientes hasta se habían burlado de su calvicie.

Megacles no necesita someterse a una situación ridícula, le basta ajustarse al modelo de persona que se manifiesta en la lírica, como explica Papakonstantinou (2010: 79), un paradigma alternativo del acto social de beber alcohol, basado en el control y la moderación (Papakonstantinou, 2010: 79 n. 32: Thgn. 211-212; 509-510; 837-840; Panyas. fr. 17,4-5, fr. 19 Bernabé). Los mismos poetas que proponían ese modelo establecían una relación causal explícita entre el beber sin medida, la perdida del decoro y control personal y el oprobio social en el que incurre el que bebe en exceso, sobre todo en el contexto de un simposio entre personas de la élite. Esto

es así en el ideal que traza Teognis (Papakonstantinou, 2010: 79 n. 33: Thgn. 413-414; 479-483; 491-492; 497-498; 500-502; 503-508. E Hippon. fr. 67 West; Panyas. fr. 17,7 ff. Bernabé). En esa línea, Skinner (2018: 202 n. 59) no se conforma con decir como Ormand (2014: 233) que Megacles no es el mejor en absoluto y que gana solamente por exclusión de otro, sino que se pregunta si es la prudencia (*σωφροσύνη*) de Megacles la que hace que al final gane. Lo plantea como una pregunta, aunque me parece que se puede afirmar así: Megacles es el que se modera y acaba ganando.

En esta línea es interesante lo que destaca Engel (2022: 92 n. 426) de que Clístenes había querido poner a prueba a los pretendientes, ver si en un contexto de fuerte consumo de alcohol se comportaban todavía con moderación. Y aquí sí que destaca Megacles en la pugna de dos a la que se ha reducido de hecho el concurso, entre Hipoclides y él.

Müller (2006: 259) ve un cambio de paradigma: Hipoclides, representante de la antigua nobleza, cae. Sube alguien de una familia que está adquiriendo poder asociado a la riqueza en el mundo ateniense y en torno a Delfos. Eso ocurre sin dejar de mostrar simpatía por la élite declinante y así, el centro del interés del relato está en el perdedor, pero en la realidad de los hechos, tal como los presenta Heródoto, triunfa la seriedad de un nuevo modo de vida (Müller 2006: 260). De la novia tampoco se habla, ni de su posible belleza ni de características particulares (Müller, 2006: 263). A Heródoto le basta poner su nombre al principio y al final, en la misma línea de ausencia llamativa de protagonismo que comparte con su futuro marido. Todo ello, según Müller (2006: 261), se debe a la figura de Clístenes de Sición, presentado como personaje paradigmático, el modelo de padre que casa bien a su hija, lo contrario del personaje mítico de Enómao, que mataba a los pretendientes: él lo hace todo para conseguir el mejor marido para ella; además, indemniza a los derrotados, y de hecho no muere él mismo en el proceso, como le ocurrió al propio Enómao<sup>16</sup>.

## 6. PARALELOS DE *FOLKLORE*

Sobre la historicidad del núcleo narrativo hay que valorar sobre todo un cuento indio, el del pavo real y la princesa, que dio a conocer en Occidente Macan (1895: 304-305)<sup>17</sup>: esa princesa lo elige entre todos los animales por su belleza; él, envanecido, «estaba tan contento que, rompiendo toda modestia, comenzó a extender sus alas y bailar en medio de la vasta asamblea y al hacerlo mostró sus desnudeces». El rey le quita la princesa al pavo real, que queda lleno de oprobio y se va. En su lugar, recibe la mano de esta un ganso joven, sobrino del rey. Macan (1895, 307-308) veía como más probable la influencia del relato indio en el griego que al revés.

<sup>16</sup> Es de notar, con Laemmle (2021: 363), que el número de 13 pretendientes se corresponde, según Píndaro (*Ol.* 1.79) con los que mató Enómao antes de que Pélope le venciera.

<sup>17</sup> Aunque ya lo había publicado Rhys Davids (1880: I, 291 ss.).

Según Stephanie West (2015: 25), parece que el texto indio es del III-II a. C., pero tiene orígenes orales y puede ser mucho más antiguo: la parte en verso es la más segura y las partes en prosa iban cambiando según la *performance oral*<sup>18</sup>.

También Stephanie West (2015: 26) señala que la historia india se vio generalmente como la base del episodio contado por Heródoto hasta que Luria (1930, 5) señaló la fábula del zorro y el mono contada por Esopo (*Fab.* 81 Perry): allí se cuenta que el mono baila en una reunión de animales y es elegido rey, algo que encuentra eco en varios fragmentos de Arquíloco (fr. 185-7 West), donde parece recogerse la fábula, en la que al final el zorro se burla del mono por la posición comprometida en la que se muestra al quedar atrapado: *τοιήνδε δ' ὁ πίθηκε τὴν πυγὴν ἔχων* (fr. 187): «Mono, con un culo así», que sería un paralelo de la fábula<sup>19</sup>.

La reconstrucción que hace Luria (1930: 4-5) del argumento de una fábula esópica en unos fragmentos de Arquíloco, el mono hecho rey a través del baile que quedó ridiculizado por un zorro, lo podemos poner en paralelo con la victoria final de Megacles, que en el fondo sería el zorro, aunque en el relato de Heródoto no se resalta más que su victoria final, sin destacarla como fruto de la astucia. Piensa Luria (1930: 19) que un eco de la fábula ha llegado, en un contexto proalcméónida, al episodio de la boda de Agarista, donde Hipoclides es el mono que acaba ridiculizado.

## 7. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA PREEMINENCIA DE LOS ALCMEÓNIDAS

En el marco de la sublevación jonia (5.35.4), los contactos con las polis más destacadas, primero con Esparta –infructuosos– (5.39-54) y luego con Atenas (5.55-96), permiten a Heródoto introducir en la obra un *logos* sobre el fin de las tiranías como fenómeno general en todo el ámbito griego, singularmente en Jonia, y que se particulariza en el fin de los Pisistrátidas como episodio de cambio fundamental, que marca el inicio del poderío ateniense (5.62). Luego se remonta a la historia ateniense previa y ahí introduce a Clístenes de Atenas (5.66.1), poniéndolo en relación directa con su abuelo epónimo, Clístenes de Sición («con estas medidas imitaba a su abuelo», dice en 5.67.1), y a la vez presenta a la familia de los Alcmeónidas como enemiga de los tiranos, arrojados al exilio por estar en contra de los Pisistrátidas

<sup>18</sup> Además, según St. West (2015, 25 n. 59), hay un paralelo en el *Pañcatantra*: «¿Quién podría, por mucho empeño que pusiera, / ver el lugar donde sale la comida a los pavos reales, / si ellos mismos, estúpidos, no se pusieran a danzar / excitados por el tronar de las nubes?» (García Trabazo, 2021: 1.503, estrofa 150, p. 217).

<sup>19</sup> Se conserva en una versión edulcorada, con *τύχην*, y con múltiples variantes, por ejemplo *ψυχήν*, lo que le parece indicio a Luria (1930, 6) de que lo que estaría en origen sería *πυγήν*. Según Swift (2019: 350-351) eso se debe a que los monos no tenían nalgas, algo que los griegos encontraban muy ridículo.

(5.62.2) y con poderosas influencias en Delfos, que les permiten sobornar a la Pitia para que envíe un mensaje a los espartanos, sus enemigos acérrimos, de modo que contribuyan a derribar a los tiranos (5.63).

Más adelante, Heródoto cuenta que, ya sin tiranos, Atenas florece (5.78). A la vez Hipias, hijo del tirano Pisístrato, es llamado por los espartanos para debilitar a Atenas (5.91). En el libro VI se cuenta el fin de la revuelta jonia y a continuación, la Primera Guerra Médica, con la batalla de Maratón, que concluye con el episodio que estudiamos. En relación con la batalla y el signo que alguien dio desde el bando ateniense para avisar a los persas<sup>20</sup>, afirma Heródoto que los Alcmeónidas eran contrarios a la tiranía (6.123.1) para lo que da como justificación el prolongado exilio que sufrieron. De todos modos, asegura que sí que hubo en Maratón una señal dada con un escudo, aunque ellos no fuesen los culpables.

Volviendo al episodio concreto, lo que parece mostrarse es que Megacles vence por su contención y esto es una vindicación de su familia, como lo había sido, bien que de otro modo completamente distinto, el caso de Alcmeón. Al final, ambos episodios redundan en la fama del linaje, incluso aunque cada uno de ellos tenga algunos matices negativos: la repercusión de estos y el éxito final son lo que cuenta. Nada más claro en el caso de los Alcmeónidas contemporáneos de Heródoto: la figura más polémica de la historia política de Grecia, Alcibíades, y antes de él en cierto modo Pericles, son célebres y a la vez sus políticas son objeto continuo de discusión.

En esta línea, Moles (2002: 42) considera que Heródoto ataca sutilmente los argumentos antitiránicos sobre los Alcmeónidas. Aunque hay indicios de complicidad con figuras como la de Creso (ya en 1.29 y luego con Alcmeón) y Pisístrato (1.60-61) y además Megacles se casa con la hija de uno, al final a la familia la defiende Heródoto como antitiránica<sup>21</sup>.

Entre los estudios recientes aporta algo a la discusión Lavelle (2014: 314), que ofrece un contexto histórico a la oposición entre Hipoclides y Megacles, aunque no cree en absoluto en la historicidad del relato de Heródoto, en el que Megacles se demuestra que es superior por el mero hecho de mantenerse sereno (2014, 324). Más adelante lo dice de modo positivo: por su control implícito y corrección queda como superior no solo a Hipoclides, sino a todos los pretendientes (2014: 338).

También hay quienes ven una vindicación de Hipoclides en toda la historia, un manifiesto contra la tiranía resumido en una frase chulesca, que es para Jensen (2014: 258) el mejor modo de responder a un tirano. Según Kurke (2011: 421), el relato de Heródoto tiene un aire de farsa, en la que Hipoclides es el héroe, el personaje que admiramos y con el que nos identificamos, en su independencia y aplomo

<sup>20</sup> 6.121-124; en 6.115 había recogido las insinuaciones propersas de los Alcmeónidas a través de la señal del escudo, pero las rechaza, también en 6.120 y 6.123.

<sup>21</sup> La primera opinión favorable a los Alcmeónidas en los tiempos modernos la da Jacoby (1913: 238 y 1949: 152-168, 187, 223); no favorables en cambio se manifiestan Strasburger (1955: 17), Thomas (1989: 271) o Griffiths (2006: 167-168).

frente a la autoridad del tirano. Sin embargo, como recuerda Laemmle (2021: 364), Megacles tiene un papel tan marginal en el relato que no parece hacer mucho para que «resuene la fama de los Alcmeónidas», que así es como Heródoto concluye el episodio (6.131.1). Esta frase parece apoyar el que, a través de acciones llamativas como las de Alcmeón o por medio de una contención que puede ser considerada pasividad por algunos, la familia Alcmeónida vaya ganando en importancia, hasta destacar en Pericles y Alcibíades.

Señala Levaniouk (2022: 161-162) que el escaso papel de Megacles hasta el momento de gloria y hundimiento de Hipoclides, con su triunfo inesperado, ha llevado a minusvalorarlo, pero piensa que el público que oyó leer el relato al propio Heródoto lo vería de otro modo y que la cuestión es que, siendo Megacles un candidato adecuado, Hipoclides parece que destaca en todo, en belleza, riqueza y relaciones, pero nada de eso es esencial: todo lo que es necesario lo tiene Megacles y es él el que gana el premio y el que logra fama para su familia. Lo fundamental es saber (Levaniouk, 2022: 153-154) en qué medida nos identificamos con Hipoclides o Megacles: de ahí depende el punto de vista que tomemos, lo cual explica la diferencia de interpretaciones modernas.

En conclusión, defendemos que la contención de Megacles le hace vencedor, en un relato con muchos elementos seguramente ficcionales al servicio de la exaltación en conjunto de la familia ateniense de los Alcmeónidas. Como en el caso de Clístenes de Sición, que comparte con otros tiranos una manera de ser presentado por historiadores posteriores a la vez crítica y admirativa, donde destaca sobre todo su capacidad de actuar astutamente (Luraghi, 2014: 72-73), el retrato que se hace de los Alcmeónidas es complejo, tenuido a la vez de admiración por su capacidad de destacar, por encima de una crítica más superficial que de fondo, por su forma excesiva de presentarse (caso de Alcmeón) o por mantenerse en un perfil bajo que les lleva al éxito, que es el caso de Megacles. No parece que en ningún caso se esté destacando la figura de Hipoclides en la narración de Heródoto: no es él el astuto, sino el que pierde frente a los que arrastran en la época clásica una carga negativa, el tirano Clístenes y la familia aristocrática de los Alcmeónidas, pero que al final terminan ganando.

RECIBIDO: julio 2025; ACEPTADO: julio 2025.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALY, W. (1921): *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen.
- ATHANASSAKI, L. (2013): «Rekindling the memory of the alleged treason of the Alcmaeonids at Marathon: from Megacles to Alcibiades», K. BURASELIS, E. KOULAKIOTIS (eds.), *Marathon the Day After. Symposium Proceedings, Delphi 2-4 July 2010*, European Cultural Center of Delphi, Athens, pp. 95-116.
- BERTELLI, L. (2001): «Hecataeus: from genealogy to historiography», N. LURAGHI (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford University Press, Oxford, pp. 67-94. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199240500.003.0004>.
- BIEBAS-RICHTER, J. (2016): «Überlegungen zu einem internationalen Spektakel und einer vertanzten Hochzeit», *Hermes* 144.3: 279-298. <https://doi.org/10.25162/hermes-2016-0021>.
- CALDERÓN DORDA, E. (2024): «La música en Heródoto», M. A. DE OLIVEIRA SILVA, M. DE F. SILVA (eds.), *Heródoto e a invenção do outro. Confrontos e conflitos culturais*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, pp. 83-103. <https://doi.org/10.14195/978-989-26-2601-7>.
- ENGEL, D. (2022): *Polis und Tanz. Die Bedeutung des Tanzplatzes und des Tanzes für die Formierung des Polis* [Diss.], Paderborn. <https://doi.org/10.17619/UNIPB/1-1286>.
- GARCÍA TRABAZO, J. V. (2021): *Viṣṇuśarman. Los cuentos del Pañcatantra. Edición bilingüe*, Abada, Madrid.
- GRiffin, J. (2014): «The Emergence of Herodotus», *Histos* 8: 1-24 [versión previa en «Die Ursprünge der Historien Herodots», W. Ax (ed.), 1990, *Memoria Rerum Veterum. Neue Beiträge zur antiken Historiographie und alten Geschichte. Festschrift C. J. Classen*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 51-82]. <https://doi.org/10.29173/histos253>.
- GRIFFITHS, A. (2006): «Stories and Storytelling in the *Histories*», C. DEWALD, J. MARINCOLA (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 130-144. <https://doi.org/10.1017/CCOL052183001X.010>.
- HARRISON, Th. (2024): «Agariste of Sicyon and the Contest for Greece», *Syllogos* 3: 1-41. <https://doi.org/10.48638/sylgs.2024.1.104108>.
- HORNBLOWER, S. (2013): *Herodotus: Histories Book v*, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139050968>.
- HORNBLOWER, S. (2014): «Agariste's Suitors: an Olympic Note», A. MORENO, R. THOMAS (eds.), *Patterns of the Past. Epitedeumata in the Greek Tradition*, Oxford University Press, Oxford, pp. 217-231. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/978019968885.003.0011>.
- HORNBLOWER, S. - PELLING, C. (2017): *Herodotus: Histories Book vi*, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/9781139299725>.
- IRWIN, E., (2005): «Gods among Men? The Social and Political Dynamics of the Hesiodic *Catalogue of Women*», R. HUNTER (ed.), *The Hesiodic Catalogue of Women. Constructions and reconstructions*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 35-84. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482243.004>.
- JACOBY, F. (1913): «Herodotus», *RE Suppl.* 2, Metzler, Stuttgart, pp. 205-520.
- JACOBY, F. (1949): *Aththis. The Local Chronicles of Ancient Athens*, Clarendon Press, Oxford.
- JENSEN, E. (2014): «*Hippokleides doesn't care*. Herodotus on talking back to tyrants», *New England Classical Journal* 41: 258-287.

- KAZANSKAYA, M. (2015): «A ghost proverb in Herodotus (6. 129. 4)?», *Hyperboreus* 21.1: 33-52.
- KURKE, L. (2011): *Aesopic Conversations. Popular Tradition, Cultural Dialogue, and the Invention of Greek Prose*, Princeton University Press, Princeton.
- LATEINER, D. (2015): «*Ou kata Nomor*: Obscene Acts and Objects in Herodotus' Histories», D. DUTSCH, A. SUTER (eds.), *Ancient Obscenities: Their Nature and Use in the Ancient Greek and Roman Worlds*, University of Michigan Press, Ann Arbor, pp. 91-124. <https://doi.org/10.3998/mpub.6276653>.
- LAVELLE, B. M. (2014): «Hippokleides, the *Dance*, and the Panatenaia», *GRBS* 54: 313-341.
- LEGRAND, Ph.-E. (1948): *Hérodote. Histoires. Livre VI, Erato*, Les Belles Lettres, Paris.
- LEVANIOUK, O. (2022): «Seeking Agariste», M. CHRISTOPOULOS, A. PAPACHRYSTOMOU, A. P. ANTONOPOULOS (eds.), *Myth and History: Close Encounters*, De Gruyter, Berlin, pp. 147-166. <https://doi.org/10.1515/9783110780116-010>.
- LURAGHI, N. (2014): «The Cunning Tyrant: The Cultural Logic of a Narrative Pattern», A. MORENO, R. THOMAS (eds.), *Patterns of the Past. Epitedeumata in the Greek Tradition*, Oxford University Press, Oxford, pp. 67-92. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199668885.003.0005>.
- LURIA, S. (1930): «Der Affe des Archilochos und die Brautwerbung des Hippokleides», *Philologus* 39: 1-22.
- MACAN, R. W. (1895): *Herodotus. The Fourth, Fifth and Sixth Books*, 2 vols., Macmillan, London.
- MCGREGOR, M. F. (1941): «Cleisthenes of Sicyon and the Panhellenic Festivals», *TAPA* 62: 266-287. <https://doi.org/10.2307/283057>.
- MCQUEEN, E. I. (2000): *Herodotus. Book VI*, Bristol Classical Press, London.
- MOLES, J. (2002): «Herodotus and Athens», E. J. BAKKER, I. J. F. DE JONG, J. VAN WEES (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Brill, Leiden, pp. 33-52. [https://doi.org/10.1163/9789004217584\\_003](https://doi.org/10.1163/9789004217584_003).
- MÜLLER, C. W. (2006): «Die dreizehn Freier der Agariste», *Legende, Novelle, Roman. Dreizehn Kapitel zur erzählenden Prosaliteratur der Antike*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 225-276.
- MÜLLER, K. O. (1824): *Die Dorier* I, Verlag von Josef Max, Breslau.
- MURRAY, O. (1993): *Early Greece*, London, Fontana Press [2<sup>nd</sup> ed.].
- NENCI, G. (1998): *Erodoto. Le Storie. Libro VI. La battaglia di Maratona*, Mondadori, Milano.
- OGDEN, D. (1997): *The Crooked Kings of Ancient Greece*, Bloomsbury, London.
- OLSON, S. D. (2018): «χειρονομία and the *aulos*: How Hippocleides danced away his marriage», *Glotta* 94: 259-263.
- ORMAND, K. (2014): *The Hesiodic Catalogue of Women and Archaic Greece*, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139547352>.
- PAPAKONSTANTINOU, Z. (2010): «Agariste's Suitors: Sport, Feasting and Elite Politics in Sixth-Century Greece», *Nikephoros* 23: 71-93.
- PEKRIDON-GORECKI, A. (1989): *Mode im antiken Griechenland. Textile Fertigung und Kleidung*, Beck, München.
- POWELL, J. E. (1938): *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge University Press, Cambridge [reimpr. Olms, Hildesheim, 1977].
- RHYS DAVIDS, T. W. (1880): *Buddhist Birth-Stories*, Trübner & Co., London.
- SCHRADER, C. (1977-1989): *Heródoto. Historias*, Gredos, Madrid.
- SCOTT, L. (2005): *Historical Commentary on Herodotus Book 6*, Brill, Leiden. <https://doi.org/10.1163/9789047407980>.

- SKINNER, J. (2018): «Herodotus and his World», T. HARRISON, E. IRWIN (eds.), *Interpreting Herodotus*, Oxford University Press, Oxford, pp. 187-222. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198803614.003.0009>.
- STRASBURGER, H. (1955): «Herodot und das perikleische Athen», *Historia* 4: 1-25 [= «Herodotus and Periclean Athens», R. S. MUNSON (ed.), *Herodotus, Volume 1, Herodotus and the Narrative of the Past*, Oxford University Press, Oxford, 2013, pp. 295-320].
- STURM, F. (2014): «Rechtswahl bei Agaristes Heirat – Zu Herodot *Historien* VI 126-131», *Fundamina* 20.2: 898-906.
- SWIFT, L. (2019): *Archilochus. The Poems*, Oxford University Press, Oxford.
- THOMAS, R. (1989): *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597404>.
- VIDO, S. DE (2011): «Il matrimonio di Agariste (Hdt. vi, 126-131). Ancora sui pretendenti», M. LOMBARDO, C. MARANGIO (eds.), *Antiquitas. Scritti di storia antica in onore di Salvatore Alessandrì*, Congedo, Galatina, pp. 67-76.
- WECOWSKI, M. (2014): *The Rise of the Greek Aristocratic Banquet*, Oxford University Press, Oxford. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199684014.001.0001>.
- WESSELMANN, K. (2011): *Mythische Erzählstrukturen in Herodots 'Historien'*, De Gruyter, Berlin.
- WEST, S. (2015): «Agariste's Betrothal: the adaptability of a cautionary tale», *Lucida intervalla* 44: 7-45.

